

GUILLERMINA BRAVO: DOCTORA HONORIS CAUSA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

PALABRAS DE EMILIO CARBALLIDO

Sr. Gobernador, Sr. Rector, Maestra Bravo, señoras, señores:

Hoy entrega nuestra universidad un doctorado a una practicante de la belleza, a una creadora cuyos materiales de expresión han sido los cuerpos humanos y el espacio; con ellos nos ha dado esa vertiginosa racha de emoción, ese compendio de pasiones humanas y verdades esenciales, la Danza.

Acostumbramos pensar en doctorados para la filosofía y la medicina, para las leyes y las altas matemáticas. Cuando la especialización y el talento llegan a las cimas de algunas ramas del pensamiento, se alcanza el doctorado como un título que compendia eminencia de logros intelectuales.

Nuestra Universidad asume hoy la excelencia mayor del baile, de la Danza Contemporánea, como un alto fruto intelectual. Y hace bien: entre nosotros, gracias a Guillermina Bravo, hemos podido ver como los cuerpos arrebatados por la música son capaces de transmitir pensamientos complejos, atrevidas declaraciones políticas, comentarios luminosos que actualizan obras de la literatura universal, como el Quijote o el Códice Borgia, análisis de las pasiones, visiones trascendentales del hombre y de la vida.

Lectora profunda de Marx y de Freud, aprendiz apasionada de Anatomía y Fisiología, pues sin entender el cuerpo humano totalmente no podría usarlo eficazmente como instrumento, estudiante graduada de música, capaz de leer partituras sinfónicas, y también enterada de armonía, composición y contrapunto, Guillermina Bravo ha puesto el ejemplo, difícil de imitar, de la artista práctica que se prepara intelectualmente a fin de saber su propio arte a fondo, a fin de entender también racionalmente lo que su hondo instinto, su intuición de creadora le dan como frutos gratuitos y perfectos.

Saber para entender la creación propia, le ha permitido enseñar. Y ha sido maestra con pasión de misionera, de maniática, de terca infatigable que logra romper los esquemas políticos mexicanos para obtener la ayuda que la difusión de su arte requiere. Fundadora de lo que hoy es nuestra Facultad de Danza, fundadora y creadora del Centro Nacional de Danza Contemporánea en Querétaro, fundadora de Ballet Nacional, del cual han brotado prácticamente todos los grupos que bailan danza contemporánea en nuestro país, maestra de los maestros.

En las facetas inagotables de esa personalidad trabajada por sí misma, debe resaltar la búsqueda y el encuentro de nuestras raíces esenciales, de nuestra fisonomía propia a través del estudio de nuestro propio pueblo, de su folklor pero también de sus trabajadores, campesinos y obreros. Ha bailado albañiles y líderes sindicales corruptos, ha bailado braceros y ha bailado danzantes, ha bailado códices, héroes, trozos de historia y de poesía y de plástica nacionales.

Ha sido mexicana con naturalidad, pero no acepta lo gratuito: lo convierte en objeto de observación y estudio; de ahí sus contactos profesionales con la antropología, la arqueología, la historia y la sociología.

He comentado un poco las preocupaciones intelectuales de Guillermina: le ofendería seriamente que ésa fuera la razón de su doctorado. Al otorgarle nuestra Universidad su más alta distinción, me atrevería a afirmar que las causas son otras:

Por haber creado con su cuerpo y con los ajenos una corriente de belleza que fluye desde hace años, que se bifurca y se expande y crece. Por haber creado diversos focos en nuestro país que enseñan a crear y difundir esa forma de belleza. Por haber sido maestra paciente de creadores, no conforme con ser creadora única.

Gran artista y gran maestra, razones suficientes para consagrarla doctora por razones de honor.

La belleza bailada, la belleza en general, tiene como rasgos inseparables la verdad, la justicia, el amor. Terribles todos estos dones, ponen a prueba fuertemente al que se les acerca y más aún al que los practica. Guillermina los ha vivido más de setenta y cinco años con la alegría y la furia del fénix.

Lo sigue haciendo.

Afortunados somos de que sea veracruzana, que es decir "¡nuestra!". Gracias por su obra y por su vida, doctora Bravo.

PALABRAS DE GUILLERMINA BRAVO

Agradezco desde muy hondo este reconocimiento. No cabe duda que estoy recibiendo hoy, en mi vejez, asombrosamente más de lo que he aportado al movimiento dancístico de mi país. Es en definitiva una época dorada para mí: tuve una infancia disparatada y una juventud circunscrita a las necesidades de un grupo de bailarines. Mis estudios consistieron en abordar y resolver los problemas que la danza contemporánea presentaba para ser incorporada a la Cultura Nacional.

Estoy consciente de que el homenaje que este año he gozado, que culmina hoy en esta "bizarra capital de mi estado" corresponde también, sin duda, a los bailarines de Ballet Nacional. La danza es un arte colectivo. En el proceso

coreográfico los cuerpos de los bailarines son indispensables así como la psique de cada uno, su energía creadora y su total entrega al proyecto, lo que obliga al coreógrafo a construir bailarines capaces técnicamente y también capaces de participar en la concepción estética de la obra. En una palabra artistas de la danza. Imprescindiblemente este reconocimiento es compartido.

La distinción que se me otorga significa para mí, juventud y energía suficiente para destacar a nuevos coreógrafos, ampliar la producción coreográfica, afianzar la profesionalización del bailarín; sobresalientemente el impulso al proceso de formación de maestros que extiendan y consoliden la enseñanza de las técnicas -conceptos de nuestra danza y hoy más que nunca, la incorporación de los distintos públicos del país a participar en la experiencia del arte contemporáneo.

El doctorado que recibo de la Universidad Veracruzana dá hoy un espaldarazo de Cultura Universal, de fruto del pensamiento madurado a la Danza Contemporánea. Y ese es el trabajo intelectual, estético y didáctico de mi vida.

14 de Noviembre de 1996.

